

El Cotidiano

ISSN: 0186-1840

cotid@correo.azc.uam.mx

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad

Azcapotzalco

México

Coello Castillo, Manuel

Rompimiento y continuidad en el desarrollo capitalista: una mirada en el tiempo

El Cotidiano, núm. 178, marzo-abril, 2013, pp. 93-99

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32527006012>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

# Rompimiento y continuidad en el desarrollo capitalista: una mirada en el tiempo

Manuel Coello Castillo\*

La crisis provocada por el agotamiento de la fase fordista-taylorista de la producción y el desarrollo se encamina a una nueva fase impulsada por la revolución informática que posibilita el incremento de la eficiencia productiva en las cadenas de valor de bienes y servicios, tangibles e intangibles. Se trata de una economía del conocimiento que produce una nueva forma de cooperación social, misma que pone al orden del día la idea de lo común, más allá de la discusión entre lo público y lo privado, y que empieza a teorizar estas nuevas formas organizacionales para enfrentar, resistir y construir una visión de lucha contra las nuevas formas de acumulación por desposesión, donde lo público se convierte en privado y lo común desaparece.

## La crisis económica

**D**ebido a la concesión de los créditos *subprime*, Estados Unidos, el más grande e importante mercado hipotecario, se convirtió en el centro financiero de la titulación de los créditos; por ende, la crisis hipotecaria norteamericana fue una crisis de proporciones inauditas.

Las causas de la crisis fueron, entre otras, el desarrollo de una

ingeniería financiera que generó peligrosas formas de alto riesgo, características del *shadowbankingsystem*. Bajo este esquema, los intermediarios o empaquetadores son quienes les dan las formas de CDO o VIS, mismos que terminan siendo respaldados por dictámenes favorables por parte de las agencias calificadoras de riesgos que, al asignarles las más altas calificaciones, las convierten en muy atractivas para el mercado.

Lo anterior generó un rápido proceso de intercambio y venta de títulos, con los más diversos intermediarios financieros, lo cual produjo paquetes que mezclan acciones buenas con acciones tóxicas que contaminan el mercado. Estos elementos generan la

burbuja hipotecaria, con el estallido de la suspensión de los pagos y el derrumbe del precio de las viviendas y el alza de las tasas de interés. Las consecuencias son un efecto dominó que se propagó en el sistema bancario y precipitó la caída de las bolsas de valores, las cuales entraron en crisis, afectando rápidamente a la economía real, es decir, al proceso productivo. Indudablemente, esta crisis hipotecaria, financiera y productiva ocasionó la caída de la producción, el consumo y el empleo, traspasando las fronteras de Estados Unidos. Así, se convirtió en una crisis mundial en el momento en que contaminó los mercados europeos y asiáticos, para después pasar a América y África.

\* Profesor de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Coordinador del Área de Investigación y Análisis Económico y Consejero Técnico del Área de Economía Política.

Al encenderse los focos rojos de alarma, el Estado tuvo que pasar a tener un papel activo, no sólo como garante del sistema, sino como agente económico para estabilizar los mercados. Sin embargo, no hubo discusión teórica sobre el nuevo papel del Estado, tampoco fue un regreso al keynesianismo: el nuevo rol del Estado se sustentó en una visión pragmática clasista con el fin de rescatar al capital financiero altamente especulativo –sistema bancario, bolsas de valores, empresas–; y estabilizar los mercados con el dinero público. A la postre, los programas de ajuste económico que se han empezado a implementar en Grecia, España, Italia, Portugal, etc., serán pagados por esas sociedades.

Las medidas de ajuste para el control de la crisis tienen un efecto devastador sobre las personas: no sólo pierden sus prestaciones sociales; además, se convierten en ejército de desempleados, quedando una parte considerable excluidos del sistema, lo cual nos demuestra que la crisis financiera es también una crisis de la valorización capitalista.

En síntesis, si queremos entender esta crisis –que partió del corazón de Estados Unidos y que se generalizó a escala mundial y que hoy se nos presenta como una crisis económica de condición sistémica–, es necesario que la abordemos desde una perspectiva histórica, que nos permita situarnos en dos diferentes planos de análisis que, desde el punto de vista teórico, representan diferentes niveles de abstracción.

En primer lugar, nos planteamos la crisis de la producción capitalista, como una crisis provocada por el agotamiento de la fase fordista-taylorista<sup>1</sup>, que no termina por desaparecer, y la nueva fase productiva, que no termina por consolidarse y desarrollarse, lo que abre un periodo de interregno excepcional. Este periodo, hegemonizado por el capital financiero en su modalidad altamente especulativa que no crea riqueza y sí redistribuye la existente, pone en riesgo, no sólo el sistema capitalista, sino también el desarrollo de la sociedad. Esto nos recuerda la paradoja luxemburguista de socialismo o barbarie; hoy lo plantearíamos en los términos de Ilya Prigogine: como una solución múltiple.

<sup>1</sup> El desarrollo después de la Segunda Guerra Mundial generó la expansión del sistema tecnológico productivo, el modelo fordista-taylorista basado en el motor de combustión interna, la ingeniería pesada y la cadena de montaje. Además, consideramos que este desarrollo se inscribe en la competencia militar por la supremacía nuclear, la conquista del espacio, así como el desarrollo de la revolución microelectrónica, que produce transistores, tubos electrónicos, digitalización y memoria magnética.

En segundo lugar, nos encontramos al final del gran paradigma teórico que se inició con la revolución copernicana y se desarrolló en el Siglo de las Luces, el cual representó el paso del conocimiento teológico al conocimiento racional. El primero –basado en la idea del equilibrio, orden y estabilidad universal, como conocimiento mecánico que construía verdades absolutas y leyes deterministas, en donde el pasado y el futuro juegan papeles simétricos, como verdades únicas y universales– dio paso al modelo ontológico de la física que abolió el tiempo histórico, dando lugar al surgimiento del empirismo idealista que estructuró leyes inmutables que generaron las bases de los modelos de racionalidad a priorística, convirtiéndose en el elemento fundamental de la revolución marginalista. El deslumbrante siglo del racionalismo, esta nueva visión histórica, representó para su momento, el gran salto de la humanidad. Hoy, sin embargo, resulta demasiado simplista una racionalidad cerrada y limitada, que en el presente se convierte en una crisis sistemática y paradigmática. En los hechos, estamos construyendo una nueva realidad, que volvemos a teorizar bajo la idea de rompimiento y continuidad, con una nueva racionalidad dialéctica.

## La crisis en diferentes planos de análisis

Para iniciar el primer plano de abstracción y análisis, partimos de la siguiente pregunta: ¿cómo podemos definir esta nueva fase o etapa de desarrollo del capitalismo? Al respecto, presentamos una serie de corrientes y visiones que, desde diferentes marcos teóricos conceptuales, están abordando la presente fase de desarrollo del capitalismo, entre las que se encuentran: sociedad o economía posindustrial (Touraine, Bell, Drucker), que fue la primera mirada crítica reflexiva sobre este periodo; el regulacionismo (Aglietta, Boyer, Mistral, Lipietz, Coriat); capitalismo cognitivo (Rulani, Gorz, Moliére, Boutang); capitalismo intangible (Schiller, Lipsitz, Beck); capitalismo del conocimiento (Burton, Jones, Ordóñez); capitalismo informacional (Castells) o informático (Dabat y Rivera); la visión conceptual sobre los paradigmas tecnológicos (Dosi) o tecnoeconómicos; las revoluciones tecnológicas de la escuela Sussex (Freeman y Pérez); globalización, la visión neokeynesiana (Stiglitz) y la poskeynesiana (Krugman); el sistema-mundo (Wallerstein); imperio (Negri y Hardt); “nuevo” imperialismo (Harvey). Sin ser todas, consideramos que aquí están representadas las más importantes.

Podemos decir que, pese a no existir un acuerdo total con la visión analítica de esta fase, lo que sí es una realidad en la que todos coincidimos es que a partir de los años setenta se inicia el proceso de crisis irreversible del paradigma de producción fordista-taylorista, bajo el Estado benefactor y la hegemonía del paradigma keynesiano. Al generarse una tendencia descendente de la tasa de ganancia, el modelo entró en crisis, lo cual determinó que los capitales emigrasen a los circuitos financieros con mejores tasas de rendimientos. Esta tendencia se fortaleció con el rompimiento del Consenso de Breton Woods y la desregulación financiera; esto dio paso al fortalecimiento de los circuitos financieros y se abrió la puerta a la movilidad de capitales golondrinos y a los procesos especulativos. Si partimos de lo anterior, podemos afirmar que aquí se empiezan a generar las bases de la actual crisis.

Al mismo tiempo, en el desarrollo científico y tecnológico se dio el paso más importante, que será la piedra de toque para la informática: se creó el microprocesador Intel 4004<sup>2</sup>, el dispositivo tecnológico que permitió, por primera vez en la historia de la humanidad, almacenar y trasladar el conocimiento bajo un orden binario en este microprocesador, generando la posibilidad de construir y manejar a gran velocidad cada vez más grandes bancos de datos. Esto estimuló y potenció el desarrollo de la investigación en todas las áreas del conocimiento. El siguiente paso consistió en la integración del microprocesador a los satélites, ofreciéndoles Internet como la carretera de la información; nuevamente, no sólo potenció los bancos de información y a la comunicación, sino fundamentalmente a las investigaciones y, con ello se aceleró el desarrollo del conocimiento. Este singular desarrollo tecnológico fue la base en la que se sustentó la revolución científica y sus aplicaciones tecnológicas en los años noventa.

Los años ochenta se caracterizaron por el desarrollo tecnológico de la informática, convertida en palanca para la investigación científica. Sin embargo, su participación como agente de cambio en el proceso productivo es sumamente marginal, pues aunque se hacen experimentos con diferentes modelos productivos posfordistas no se logró el desarrollo de un nuevo paradigma productivo hegémónico.

<sup>2</sup> Intel es la primera compañía de microprocesadores a escala mundial. Robert Noyce y Gordon E. Moore fundan en 1968 la compañía Integrated Electronic en MountainView (California), que en español sería Electrónica Integrada.

Al mismo tiempo, en el aspecto económico nos encontramos con que el capital financiero, no sólo abandonó el proceso productivo debido a la caída de la tasa de ganancia; éste, se trasladó y se fortaleció como dinero de crédito, donde encontró una mayor valorización por las altas tasas de interés. Gracias a ello, los países del llamado Tercer Mundo contrataron deuda y gradualmente pusieron en peligro no sólo su crecimiento, sino su desarrollo, al perder parte de su independencia y soberanía. El endeudamiento los obligó a implementar políticas neoliberales que terminaron en recesiones y crisis periódicas, las cuales han generado drásticos niveles de pobreza y desempleo que tienden a incrementarse.

El 9 de noviembre de 1989 no sólo cayó el Muro de Berlín e inició el fin de la Guerra Fría –que abrió la puerta a la desintegración del campo socialista–; fue también el momento de la euforia de la ideología capitalista. A través de los medios de comunicación, se propagó incansablemente la idea del fracaso del socialismo y con ello, de paso, se concluyó que el marxismo había muerto. Hoy no sólo no está muerto el marxismo, sino que la victoria del capitalismo se ha vuelto un triunfo demasiado pírrico. Esto me recuerda la tesis de Immanuel Wallerstein, quien en su libro *Después del liberalismo* sustenta el siguiente argumento: “La caída del Muro de Berlín, no representa el fin del comunismo, sino por el contrario, representa el fin del liberalismo” (1999). Debido a la euforia ideológica, considero que esta tesis no fue valorada adecuadamente en su momento, pero hoy no sólo está a la orden del día, sino que es un referente que requiere discusión.

En relación con el desarrollo del conocimiento científico en las diferentes áreas durante los años ochenta, podemos concluir que éste se encontraba en un proceso de ebullición y crisis con respecto a las diferentes teorías. Se construyeron nuevas preguntas y se empezaron a dar respuestas que pusieron en duda, en un primer momento, nuestra visión del conocimiento. Se plantearon novedosas ideas para construir el nuevo conocimiento; se efectuaron una serie de experimentos, se equiparon y desarrollaron los laboratorios. En lo fundamental, no hay aplicaciones tecnológicas, pero la transformación estaba en marcha y pronto se verían los resultados.

Las visiones productivas posfordistas terminan siendo una aplicación mecánica de la informática empleada para la producción fordista-taylorista, que si bien potencia la productividad, no rompe con la anterior forma productiva ni genera una nueva. La vieja forma de producción se niega

a desaparecer mediante la adaptación a los cambios introducidos por la tecnología informática.

En el aspecto económico nos encontramos con que el capital se ha trasladado de la producción a los circuitos financieros; se presenta y fortalece como dinero de crédito, con tasas preferenciales que le permiten una alta valorización y se mantiene una tendencia descendente de la tasa de ganancia. Las políticas neoliberales son de corte contraccionista; por lo mismo, las economías se encuentran en recesión o estancadas.

En el aspecto político y social nos encontramos que en un primer momento, los trabajadores se organizan y articulan una serie de movimientos, luchan por mantener e incrementar sus prestaciones sociales y salarios, fortaleciendo sus formas organizacionales a través de sus sindicatos. Estos movimientos participan en la formación de partidos políticos para integrarse a la democracia electoral, bajo la utopía de que se puede construir un capitalismo con rostro humano. En la mayoría de los casos, la derrota está siempre presente, pero en los casos donde excepcionalmente ganaron, se encontraron con que los gobiernos poco pueden transformar o cambiar, frente a la estructura del Estado cada vez más dependiente del capital financiero.

En un segundo momento, las luchas de los trabajadores se convirtieron en luchas de resistencia; ya no se batallaba por incrementar las prestaciones sociales, sino por mantener las que se pudiesen; ahora, el objetivo es no perder los puestos de trabajo, aunque se acepten salarios cada vez más bajos. Esto termina con un incremento en el desempleo, el nivel de vida de la población cae dramáticamente y el círculo de miseria se incrementa, cerrando las posibilidades de desarrollo. Al no haber futuro, el proceso social de descomposición empieza a desarrollarse y las actividades ilegales hacen su aparición, la clase media tiende a desaparecer y la concentración de la riqueza se agudiza; al mismo tiempo el sector de capitalistas cuya valorización se basa en procesos especulativos, normalmente reproducen prácticas sociales basadas en el despilfarro y la corrupción.

En los años noventa, después del crack financiero de 1987 y de la recesión económica de 1991-1992, el capital financiero se fortaleció a tal grado que terminó imponiendo para América Latina el ominoso Consenso de Washington. Con ello, se instauró que el diseño de la política económica se hiciese desde los organismos financieros internacionales (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Reserva Federal de Estados Unidos, banca privada, etc.) siendo los Estados nacionales a quienes les corresponde

implementarlas bajo los siguientes lineamientos: disciplina presupuestaria; reordenamiento de las prioridades sobre el gasto público; reforma fiscal; liberalización financiera, especialmente de los tipos de interés; establecimiento de un tipo de cambio estable y competitivo; liberalización del comercio internacional; eliminación de las barreras a la inversión extranjera, no participación del Estado como agente económico mediante un proceso de privatización de las empresas estatales; desregulación de los mercados y protección de la propiedad privada.

Este “famoso” consenso generó para el conjunto de los países, un círculo desastroso de pobreza y miseria al impedir por un lado, el crecimiento y el desarrollo, y, por el otro, provocar el incremento del endeudamiento a través de recesiones y crisis permanentes que terminaron por reducir, considerablemente, las clases medias de estos países, además de incrementar los niveles de pobreza, en la mayoría de la población. No sólo revaloramos el concepto de pobreza, sino que le añadimos el de extrema pobreza y teorizamos el concepto de excluidos.

El capital financiero se especializó en los procesos altamente especulativos a través de la movilidad de grandes volúmenes de capital, especialmente en los llamados países emergentes, que se convirtieron en paraísos especulativos (léase: efecto Tequila, Zamba o Vodka). Fue tan desastrosa la explotación y el saqueo del capital financiero, que terminamos perdiendo una década.

Esos diez años, atravesados por la caída del Muro de Berlín, la desintegración de la URSS, el fin de la Guerra Fría y del orden bipolar, fueron también escenario del inicio de la reconfiguración de la geopolítica norteamericana, con la primera guerra del Golfo Pérsico y Afganistán. En ese mismo lapso, aparece China como potencia económico-militar, haciendo un importante contrapeso para los norteamericanos. Tras un periodo de un impresionante crecimiento y desarrollo económico iniciado después de la Segunda Guerra Mundial, Japón entró en una serie de crisis recurrentes que lo obligaron a jugar un papel secundario en la nueva geopolítica a escala mundial, en alianza con Estados Unidos.

Europa, después de la desintegración de la URSS y el fin de los países de democracia popular, se dividió en dos: la Europa occidental organizada a través de la Unión Europea, y la Europa oriental, en búsqueda de una identidad.

Comandada por Alemania y Francia, y protegida por el bloque militar de la OTAN, Europa occidental terminó en procesos de desaceleración y recesiones económicas

recurrentes, lo cual dio como resultado una economía con un mínimo crecimiento, con tendencia al estancamiento, indudablemente con algunas excepciones.

La Europa oriental inició una lucha por reconstruirse económica y políticamente dentro de la economía de mercado. Ello convirtió a la mayoría de los países en economías en vías de desarrollo o países emergentes, donde se abrieron nuevos espacios que aprovechó el capital financiero para ampliar sus espacios especulativos.

Respecto al desarrollo tecnológico de la informática, en 1993 se llega a la nueva generación de micro procesadores Intel llamados Pentium, con lo cual se cumple la ley de Moore<sup>3</sup>. Estos avances no sólo impactaron la investigación científica, sino que permitieron empezar a ver los resultados y avances que se generaron en todas las áreas del conocimiento. Dicho de otra forma, sin la informática no se hubiese llegado a la clonación, al desciframiento del genoma humano, la medicina bio-molecular, los sistemas artificiales, la ingeniería genética, la física cuántica (LHC: Gran Colisionador de Hadrones), el desarrollo genético (terapia genética), la nueva astronomía (novedosos procesos de periodización electromagnéticos), la nanotecnología, la arquitectura financiera, la flexibilidad y el diseño en el proceso productivo, la nueva medicina, los estudios medioambientalistas, las redes sociales, etc.<sup>4</sup>. Esto generó la última revolución científica

en la última década del siglo XX y permitió que en los diez años subsecuentes se empezaran a desarrollar cada vez más aplicaciones tecnológicas.

Para el 2001, con el que abre el siglo XXI –denominado por la ONU como el siglo del conocimiento–, Estados Unidos se inscribe en una crisis financiera caracterizada por una recesión con profunda crisis en la bolsa de valores con la caída del índice Nasdaq. Esta crisis se dio seis meses antes del ataque del 11 de septiembre, el cual generó un repunte de la visión militarista que condujo a la invasión a Afganistán e Irak, con lo cual el sistema financiero se fortaleció. A partir de este momento, los procesos especulativos no sólo se dieron en los países periféricos del sistema, sino en el corazón del mismo sistema.

### **Condiciones tecnoeconómicas para que la revolución informática consolide una nueva fase de desarrollo de la producción capitalista**

Desde el punto de vista del desarrollo tecnológico, resulta fundamental la aplicación del conocimiento científico mediante los laboratorios de investigación, donde se procesa y construye la codificación del conocimiento que se convierte en información, en tecnología basada en el diseño. Lo anterior permite crear o delinear productos intangibles de programación, para el establecimiento de red de redes de producción y comunicación virtual, donde se unifican las áreas productivas, transformando las formas de cooperación y comunicación dentro de cada lugar y entre distintos lugares productivos. Este proceso tiende a desarrollar la economía del conocimiento, pero aún no termina por consolidarse.

La revolución informática permitirá controlar, supervisar y dirigir los procesos y equipos electromecánicos y electrónicos que se utilizarán en la producción industrial,

<sup>3</sup> La ley de Moore consiste en la predicción que hizo Gordon Moore sobre el desarrollo de los ordenadores, los cuales cada 18 meses se duplican. Esta predicción se ha cumplido de forma rigurosa en los últimos 40 años. La ley de Moore implica mejorar el rendimiento en 1% cada semana. En un mercado tan competitivo como el de los procesadores, retardarse dos o tres meses en el lanzamiento de un producto significa ser entre un 10 o 15% más lento que sus competidores directos y, por tanto, se estaría fuera de cualquier competencia y del mercado.

<sup>4</sup> Son diversas las áreas del conocimiento impactadas por el avance tecnológico de la informática. Entre éstas se encuentran: 1. La terapia genética. Esta técnica permite modificar la información genética para resolver una serie de enfermedades y modificar el ciclo biológico del ser humano.

2. La medicina bio-molecular. Ésta ha posibilitado nuevos descubrimientos de factores de herencia no genéticos. Antes se pensaba que el ADN era el único encargado de transmitir la vida y todas sus características, pero ahora se sabe que hay elementos externos que interfieren en la expresión de los genes. Existen otros sucesos en el ámbito bio-molecular que no tienen que ver con la molécula del ADN en sí, pero que también codifican las características heredadas.

3. Física cuántica/Gran Colisionador de Hadrones (LHC). Es un gran conocido de los lectores de Gencuencia. Puesto en marcha en 2009 se espera que pronto empiece a dar resultados, como el descubrimiento del Bosón de Higgs, que nos explicaría cómo se formó la materia.

4. Los procesos de periodización electromagnéticos. Éstos permitieron fechar la edad del Universo. En 2001 se obtuvo la estimación más precisa de la edad del cosmos: 13 700 millones de años. Se consiguió con una sonda diseñada especialmente para medir y analizar la radiación cósmica de fondo, es decir, los restos del Big Bang.

5. Descubrimiento de agua en Marte. En junio de 2008, la sonda Phoenix localizó hielo debajo de una capa de polvo.

6. Las redes sociales. La gran revolución comunicativa de la década, pues los usuarios pasaron de espectadores a partícipes del desarrollo de la "web 2.0" gracias a sitios como Facebook o YouTube.

en las oficinas, la educación, el sector salud, los espectáculos, el deporte, el hogar, el esparcimiento y los servicios personales, a partir de materiales de red y protocolos de comunicación. Por lo mismo, las tecnologías de la información permiten incrementar la eficiencia en prácticamente toda la cadena de valor de la industria, desde el diseño hasta el mercado pasando por la gestión de los aprovisionamientos y la planificación que permite reducir tiempos de producción y de circulación.

Desde el punto de vista económico es fundamental construir un consenso político mundial (una política económica de crecimiento con desarrollo), el cual genere nuevas normas y reglas que permitan regular al capital financiero. Resulta fundamental ajustar las políticas monetaria y cambiaria (mercado de dinero y accionario, movilidad de capitales, gravar los circuitos financieros y diseñar políticas impositivas progresivas, delineando políticas que regulen la política fiscal y desalienten los procesos especulativos y fortalecer las inversiones productivas), con el objetivo de desarrollar la nueva fase de producción, que permita recuperar la tasa de ganancia y privilegiar políticas expansionistas. Esto coadyuvará a desarrollar tecnologías del conocimiento basadas en el diseño, la marca y el registro de patentes, así como una producción a través de red de redes, estratégicas y flexibles en mercados segmentados, donde exista una tendencia a reemplazar los productos por los servicios productivos. Lo anterior generará tendencias a la valorización de los intangibles, con un enorme potencial de ahorro de materias primas y energía.

Es necesario construir una regulación sobre el conocimiento público y privado, el carácter y el papel que deben tener las nuevas instituciones regulatorias internacionales, las transformaciones y el papel del Estado (nacional y/o supranacional). Se requiere discutir la crisis de la democracia representativa, en su esencia, que es el liberalismo. Necesitamos construir y desarrollar esta nueva fase de producción capitalista, con una nueva supraestructura (nuevas instituciones, relaciones de producción, relaciones organizacionales, etc.); resulta imprescindible que desarrollemos una nueva forma de pensar, de soñar y de imaginar.

Si tuviésemos una concepción determinista, diríamos que no hay de qué preocuparse, pues irremediablemente la última revolución científica terminaría imponiendo una nueva fase de producción basada en la economía, informática, inmaterial o del conocimiento, etc. Y que esto desde el punto de vista de los ciclos largos de Kondratiev, entraíramos en un ciclo ascendente de entre 50 o 70 años. Pero

como no somos deterministas, encontramos que el aspecto político y social será un factor que permita construir una pluralidad de acciones que van más allá del blanco y negro. Para edificar este análisis debemos de ir más allá del marco teórico conceptual que hoy está en crisis y retomar el paradigma teórico más desarrollado, en un ejercicio de ruptura y continuidad que nos permita partir de Marx para ir más allá de Marx, desde el punto de vista político y social.

## Los aspectos políticos

Uno de los elementos más importantes consiste en entender la reconstrucción y transformación de la clase obrera, que se da en esta fase de desarrollo del capitalismo. El papel que juega el proletariado como la fuerza de vanguardia en la lucha de clases, se presenta en dos proyectos de transformación: las luchas por la destrucción y la construcción de un nuevo modo de producción, que son las luchas revolucionarias. En primer lugar, la revolución, bajo un proyecto ideológico y político, tiene como objetivo la construcción de una sociedad, en la cual quede abolido el trabajo asalariado como fuente de la explotación del hombre por el hombre, que conduzca a una sociedad sin clases, donde la propiedad privada se convierta en propiedad social y por lo mismo, la multitud<sup>5</sup> no esté disociada de los medios de producción. En otras palabras, el proyecto revolucionario supone que el hombre no tenga que enajenarse, no tenga que alienar su conciencia y con ello la imposibilidad de obtener su libertad en el sentido amplio de la palabra como nos lo plantea Marx, la libertad que termina por humanizarnos. Este histórico proyecto que se nos presenta desde el siglo XIX, en esta fase de desarrollo parece que no se encuentra al orden del día, cuando paradójicamente las condiciones materiales son más propicias.

Esta nueva forma de producción que se está desarrollando basada en el *general intellect*, como economía del conocimiento, que produce bienes tanto materiales como inmateriales, dentro de nuevas relaciones sociales de producción que construyen en este horizonte una nueva co-

<sup>5</sup> Multitud como una multiplicidad de singularidades, que de ningún modo puede hallar una unidad representativa, como un concepto opuesto al de clase, si consideramos que los trabajadores se presentan cada vez, más frecuentemente, como portadores de capacidades inmateriales de producción. Si consideramos el trabajo inmaterial como la singularidad productiva, esto nos lleva al concepto más de multitud que de clase.

operación social, que se nutre de este conglomerado que es la multitud y que pone al orden del día la idea de lo común, más allá de la discusión entre lo público y lo privado y que empieza a teorizar estas nuevas formas organizacionales para enfrentar, resistir y construir una visión de lucha contra las nuevas formas de acumulación por desposesión<sup>6</sup> donde lo público se convierte en privado y lo común desaparece, éstas son las nuevas formas que revisten la lucha en esta fase del capitalismo.

En segundo lugar, nos encontramos con un movimiento reformista, que queda preso del pasado, al no comprender el agotamiento de las relaciones de producción fordistas-tayloristas e inconscientemente añora un regreso al pasado. El reformismo con una visión conservadora –que lo mantiene en una inmovilidad destructiva ya que tiende a la descompo-

sición–, cuando participa en la democracia parlamentaria, se estanca en una lucha por el poder mismo, sin ética ni moral, en medio de una corrupción que lo permite y lo tolera todo, o bajo la desesperación que conduce a la tentación a participar en las actividades ilegales del crimen organizado.

En fin, una mirada en el tiempo, que no agota ni resuelve, pero abre la discusión en medio de una crisis paradigmática que está cuestionando el racionalismo mecánico, bajo el que construimos nuestras verdades científicas. Es el momento de volver a pensar nuestra historia, sin determinismo ni equilibrios universales que conduzcan al conocimiento cerrado, como razón pura. Más bien debemos de construir una racionalidad dialéctica, que acepte el caos como metáfora histórica del movimiento de la materia, que se proyecta en el tiempo y en el espacio.

## Referencias

Wallerstein, I. (1999). *Después del liberalismo*. México: Siglo XXI Editores.

# UNIVERSIDADES QUE HAN COEDITADO CON EÓN



TECNOLÓGICO  
DE MONTERREY®



Universidad Nacional  
Autónoma de México



College of Charleston



Instituto Nacional  
de Antropología  
e Historia



Izcapalapa



*Chicano Studies*

The University of Texas at El Paso

Universidad  
Autónoma  
Metropolitana



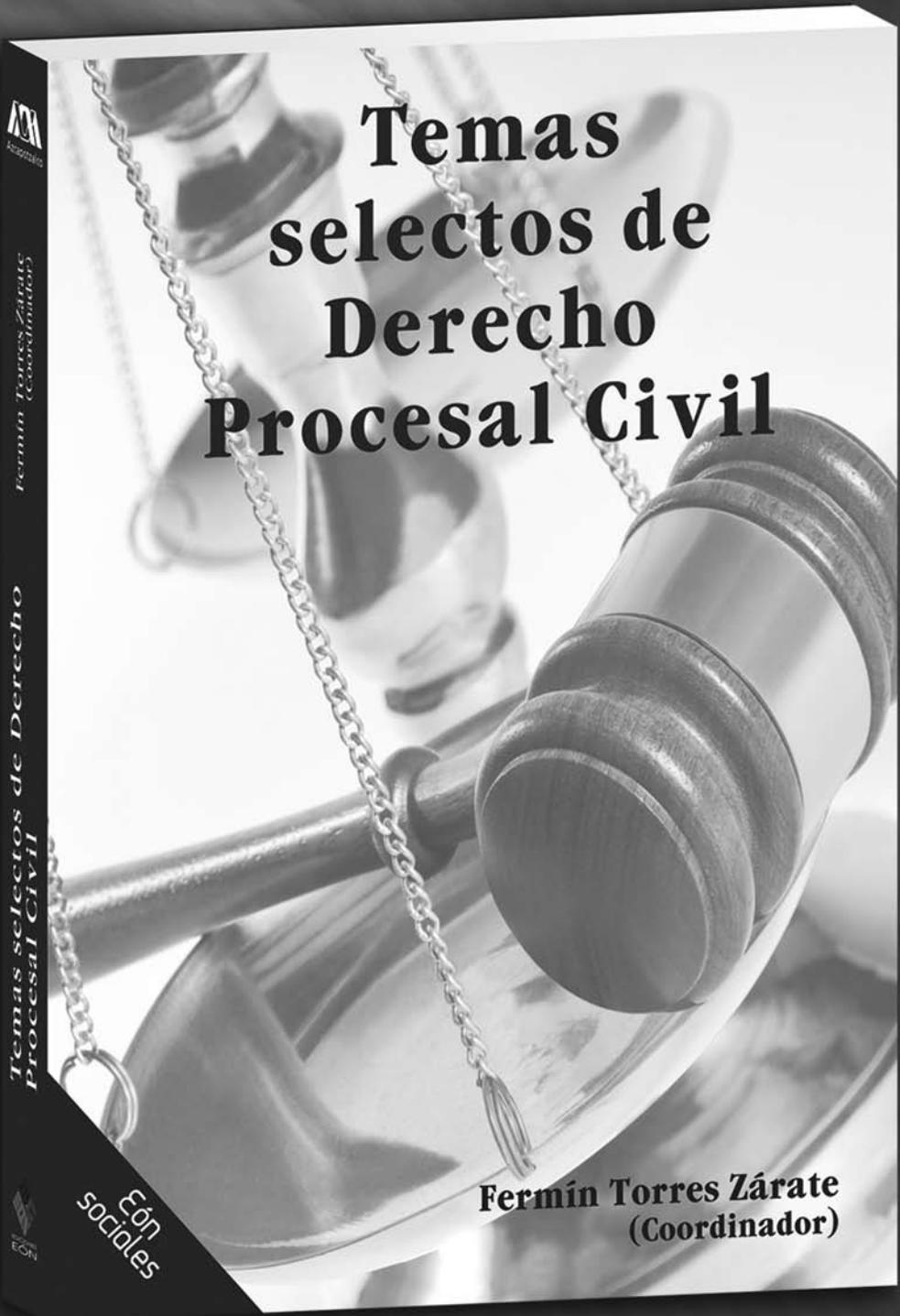
## REVISTA EL COTIDIANO

Universidad  
Autónoma  
Metropolitana

Casa abierta al tiempo Azcapotzalco



Av. México Coyoacán 421, Colonia Xoco,  
Delegación Benito Juárez, México, D.F.  
C.P. 03330. Tel.: (0052) (55) 5604 1204.



Universidad  
Autónoma  
Metropolitana



Casa abierta al tiempo Azcapotzalco



EDICIONES  
EON